

TEXTOS TEMA 9. Fin de siglo. Poesía

Tabla de contenido

<i>Él era débil y yo era fuerte</i>	1
<i>Una hoja de hierba</i>	2
<i>Lorelei</i>	3
<i>El cultivo de los árboles de Navidad</i>	4

Él era débil y yo era fuerte

Él era débil y yo era fuerte,
 después él dejó que yo le hiciera pasar
 y entonces yo era débil y él era fuerte,
 y dejé que él me guiara a casa.

No era lejos, la puerta estaba cerca,
 tampoco estaba oscuro, él avanzaba a mi lado,
 no había ruido, él no dijo nada,
 y eso era lo que yo más deseaba saber.

El día irrumpió, tuvimos que separarnos,
 ahora ninguno de los dos era más fuerte,
 él luchó, yo también luché,
 ¡pero no lo hicimos a pesar de todo!

Emily DICKINSON

Una hoja de hierba

Creo que una hoja de hierba, no es menos
que el día de trabajo de las estrellas,
y que una hormiga es perfecta,
y un grano de arena,
y el huevo del régulo,
son igualmente perfectos,
y que la rana es una obra maestra,
digna de los señalados,
y que la zarzamora podría adornar,
los salones del paraíso,
y que la articulación más pequeña de mi mano,
avergüenza a las máquinas,
y que la vaca que pasta, con su cabeza gacha,
supera todas las estatuas,
y que un ratón es milagro suficiente,
como para hacer dudar,
a seis trillones de infieles.

Descubro que en mí,
se incorporaron, el gneiss y el carbón,
el musgo de largos filamentos, frutas, granos y raíces.
Que estoy estucado totalmente
con los cuadrúpedos y los pájaros,
que hubo motivos para lo que he dejado allá lejos
y que puedo hacerlo volver atrás,
y hacia mí, cuando quiera.
Es vano acelerar la vergüenza,
es vano que las plutónicas rocas,
me envíen su calor al acercarme,
es vano que el mastodonte se retrase,
y se oculte detrás del polvo de sus huesos,
es vano que se alejen los objetos muchas leguas
y asuman formas multitudinales,
es vano que el océano esculpa calaveras
y se oculten en ellas los monstruos marinos,
es vano que el aguilucho
use de morada el cielo,
es vano que la serpiente se deslice
entre lianas y troncos,
es vano que el reno huya
refugiándose en lo recóndito del bosque,
es vano que las morsas se dirijan al norte
al Labrador.
Yo les sigo velozmente, yo asciendo hasta el nido
en la fisura del peñasco.

Walt WHITMAN

Lorelei

No es noche ésta de ahogarse:
luna llena, reacio
río bajo luz suave,

acuosas nieblas bajan
tupidas como redes
cuyos dueños reposan,

traduciéndose en vidrio
lúcido mientras flotan
las torres del castillo

hacia mí hiriendo el rostro
del silencio. Ascienden
sus miembros poderosos

y álgidos, pelo grave
más que mármol, y cantan
de un mundo más amable

que ninguno. Estos cantos,
hermanas, sobrepasan
al oído gastado

que aquí, en el campo, escucha
bajo el orden impuesto.
La armonía caduca

el orden que vosotras
sitiáis con vuestras voces.
Vivís entre las rocas

de oníricas promesas
de refugio. De día
bajáis de la pereza,

de altas ventanas. Peor
que vuestro enloquecido
canto o mudez. La voz

de vuestro fondo llama:
embriaguez del abismo.
Oh río, veo tu larga

y honda línea argentina,
esas diosas de paz.
Piedra, piedra, me abismas.

Sylvia PLATH (*Traducción de Jesús Pardo*)

El cultivo de los árboles de Navidad

Hay varias actitudes hacia la Navidad,

Alguna de las cuales podemos pasar por alto:

La social, la adormecida, la patentemente comercial,

La alborotada (los bares abiertos hasta la medianoche)

Y la infantil -que no es la del niño

Para quien la vela es una estrella y el ángel dorado

Extendiendo sus alas en la cima del Árbol de Navidad

No es sólo una decoración, sino un ángel

El nido se maravilla en el Árbol de Navidad:

Dejen que continúe en el espíritu de maravilla

En la fiesta como un acontecimiento no aceptado como un pretexto;

De tal forma que el arrebatamiento brillante, la sorpresa

Del primer Árbol de Navidad recordado,

De tal manera que las sorpresas, deleite en nuevas posesiones

(Cada una con su peculiar y excitante olor),

La espera del ganso o el pavo

y el esperado miedo en su aparecer,

De tal forma que la reverencia y la alegría

No sean olvidadas en experiencias posteriores,

En el hábito aburrido, la fatiga, el tedio,

La conciencia de la muerte, la conciencia del fracaso,

O en la piedad del converso

La cual puede ser corrompida por vanidad

Displicente a Dios e irrespetuosa con los niños

(Y aquí recuerdo también con gratitud a

Santa Lucía, su cancioncilla y su corona de fuego):

De tal forma que antes del fin, la ochentava Navidad

(Por ochentava quiero decir cualquiera que sea la última)

Los recuerdos acumulados de la emoción anual

Sean concentrados en una gran alegría

La cual será también un gran miedo, como en la ocasión

En que el miedo vino a cada alma:

Porque el comienzo nos recordará del fin

Y la primera venida la segunda venida.

T. S. ELIOT